

ATRIBUCIÓN DE TAREAS FAMILIARES Y PERCEPCIÓN DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR¹

Manuel García Fernández y Manuel Peralbo Uzquiano
Universidade de A Coruña

RESUMEN

El objetivo de este estudio es determinar la existencia de diferencias en la atribución de tareas familiares en función del tipo de funcionamiento familiar percibido por los padres y las madres. 110 padres y madres con hijos adolescentes participaron en este estudio. Los sujetos cumplimentaron el FACES-II para evaluar el funcionamiento familiar y un cuestionario formado por 9 ítems para valorar la atribución de funciones familiares. Los resultados para la muestra de padres indican que no hay diferencias en el Tipo Familiar Percibido en cuanto al número de funciones atribuidas a otros profesionales, y sí las hay tanto en el número de ellas que son compartidas como en el atribuido exclusivamente a la familia. Además, se ha podido constatar la relación de estas variables con la satisfacción mostrada con el grado de vinculación emocional percibida. En el caso de las madres, los resultados obtenidos indican que no hay diferencias en ninguno de los casos en cuanto al número total de funciones atribuidas. Tampoco existe relación entre el cómputo total de funciones atribuidas y satisfacción en cohesión y adaptabilidad, efecto que sí aparece al analizar cada función por separado.

Palabras clave: funciones familiares, estructura familiar, modelo circunflejo.

Key Words: family functions, family structure, circumplex model.

¹ Esta investigación ha sido posible gracias al Proyecto PB91-0345 de la D.G.I.C.Y.T.

La familia como núcleo sobre el que se vertebra gran parte del tejido social desempeña funciones esenciales para la supervivencia de sus miembros. Murdock (1949) en su estudio intensivo sobre el funcionamiento familiar en diferentes sociedades concluye que la familia nuclear cumple cuatro funciones universales: cooperación económica, relaciones sexuales, reproducción y la socialización de los hijos. A pesar de que posteriormente Reiss (1976) descubrió algunas sociedades en las cuales la familia nuclear no realizaba todas estas funciones, podemos decir, siguiendo a Bahr (1989), que en la mayoría de las culturas la familia nuclear desempeña estas funciones, aunque no se puede decir que tenga el monopolio exclusivo de las mismas, ya que existen otros grupos e instituciones que contribuyen en mayor o menor medida en su ejecución. Este autor las reagrupa en tres categorías: afectiva, económica y de socialización de los hijos.

El apoyo y la influencia recíproca que se produce en el contexto familiar repercute en una mejor adaptación al medio y en un mayor o menor ajuste psicológico de sus miembros (Adams y Jones, 1983; Parker, 1983, 1984; Peterson y Kellam, 1977; Rohner, Rohner y Roll, 1980; Slater, 1984). Precisamente por la extraordinaria importancia que tiene la convivencia con un grupo social estable (como lo es la familia) para la vida de todo individuo resulta de interés detectar las pautas generales que rigen la interacción dentro de ese sistema social, así como determinar las características distintivas de cada uno de sus miembros por cuanto desempeñan roles y funciones diferentes en su seno.

Pero cada familia difiere de las demás en múltiples aspectos: su nivel de ingresos, el tamaño de la vivienda familiar, número y edad de los miembros que la componen, etc., y ello hace necesario establecer un marco teórico en el que poder situar aquellas variables cuya interacción explique en la mayor medida posible el comportamiento de todos y cada uno de los miembros que componen el sistema familiar. A nuestro entender las variables cohesión y adaptabilidad como reflejo de la estructura familiar (entendiendo por tal el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia) contempladas en el Modelo Circunflejo de Olson, Sprenkle y Russel (1979), pueden resultar buenos descriptores de los aspectos que son comunes en el funcionamiento de todo sistema familiar, ya que sobre ellas repercuten múltiples variables cuya consideración no añadiría mayor conocimiento sobre lo esencial del funcionamiento de la familia. Dicho de otra forma pueden ser variables que representen de manera económica aquellos aspectos esenciales en los que las familias pueden diferir entre sí, permitiendo además establecer las relaciones de causalidad entre el tipo de estructura familiar y las dificultades psicológicas que pueden atravesar sus miembros.

El esquema conceptual del funcionamiento familiar propuesto desde este modelo se basa en la concepción de la familia como un sistema, destacando los siguientes aspectos:

- 1.- La estructura de la familia es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación.
- 2.- La familia se desarrolla desplazándose a través de un cierto número de etapas que exigen una reestructuración.
- 3.- La familia se adapta a las circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de sus miembros.

Desde este modelo se mantiene que una estructura viable ayuda a la familia a desempeñar dos de sus tareas esenciales. Por un lado, proporcionar un sentimiento de pertenencia; y, por otro, apoyar el desarrollo e individuación de sus miembros. Esto se consigue tanto a través de la participación en diferentes subsistemas familiares en diferentes contextos familiares como a través de la participación en grupos extrafamiliares.

Por lo tanto, el objetivo general del presente trabajo es determinar en qué medida la percepción del grado de participación de personas ajenas a la familia en cuanto a la realización de metas o tareas familiares de cara a potenciar el desarrollo individual de sus miembros se relaciona con la percepción que tienen del tipo de relaciones que se establecen en sus familias.

METODOLOGÍA

MUESTRA

La muestra inicial de familias que tomaron parte en este estudio fue de 136. De ellas, 26 fueron eliminadas al comprobarse posteriormente que no respondían a alguno/s de los requisitos de selección. Por lo tanto, la muestra final del estudio quedó configurada por 110 padres y 110 madres. En el 31,8 % de las mismas alguno de los padres o los dos había cursado estudios universitarios, en el 33,6 % el máximo nivel educativo alcanzado por los padres era medio y en el 34,5 % restante sólo habían cursado estudios primarios. Por lo que se refiere a los ingresos, en el 50,9% de las familias trabajaban los dos cónyuges.

INSTRUMENTOS

Además de un cuestionario para valorar aspectos sociodemográficos, se incluyó una pregunta relacionada con posibles funciones familiares para que los sujetos indiquen el grado de participación familiar en la realización de las mismas (ver cuadro I).

“ Nos gustaría conocer qué importancia le atribuye Ud. a la familia y a otros profesionales (por ejemplo, maestros, personal sanitario, etc) en la realización de las siguientes tareas. Para contestar, marque con una “x” la casilla que refleje mejor lo que Ud. cree”:

	Familia exclusivamente [1]	Otros profesioales exclusivamente [2]	Familia + Otros [3]
1. Cuidado de la salud de los hijos			
2. Enseñar a los hijos normas de conducta			
3. Hablar con los hijos en relación con sus problemas			
4. Estimular su creatividad e imaginación			
5. Ayudarles en las tareas del colegio			
6. Solucionar sus dudas escolares			
7. Ayudarles a entender cómo hacemos las cosas cotidianas y cómo funcionan las herramientas que usamos			
8. Orientarles en sus relaciones con los otros			
9. Ayudar y aconsejar en los momentos difíciles			

Para evaluar la percepción real e ideal del funcionamiento familiar se utilizaron las Escalas de Evaluación de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-II; Olson, McCubbin, Barnes, Larsen, Muxen y Wilson, 1985). Este instrumento fue construido para medir las dos dimensiones principales del modelo circunflejo (cohesión y adaptabilidad). Desde su creación en 1978 ha sufrido diversas modificaciones, apareciendo en 1985 la última versión (FACES-III). Sin embargo, dado que la fiabilidad y la validez concurrente es mayor para el FACES-II y que la correlación entre cohesión, adaptabilidad y deseabilidad social es menos problemática de lo que se esperaban, Olson y Watson (1991) aconsejan su uso en lugar del FACES-III. Además, las investigaciones realizadas con el FACES en sus distintas versiones indican que los datos obtenidos a partir de este instrumento de autoinforme deben interpretarse de forma lineal y no de forma curvilínea. Esto ha llevado a la actualización de las normas de administración del FACES-II y serán éstas las que se sigan en el presente trabajo (Olson y Watson, 1991).

El instrumento es fácil de puntuar y se puede administrar de forma individual o familiar. Se le pide a los sujetos que lean las oraciones y que decidan, en una escala de 1 (casi nunca) a 5 (casi siempre), la frecuencia con que ocurre en su familia cada conducta descrita.

RESULTADOS

Para comprobar si existen diferencias entre los tipos familiares percibidos en función del número de actividades cuya realización es atribuida a otros profesionales, a la familia en exclusiva o compartida, se realizaron varios ANOVAs. En el caso de los padres, los resultados indican que no hay diferencias en cuanto al nº de funciones atribuidas a otros ($F_{(2,110)} = 1.60, p = 0.2$), y sí las hay tanto en el nº de ellas que son compartidas ($F_{(2,110)} = 3.31, p = 0.036$) como en el nº atribuido exclusivamente a la familia ($F_{(2,110)} = 3.14, p = 0.047$) (ver tabla 1).

Tabla 1.- Medias y desviaciones típicas para la atribución de funciones familiares en función del Tipo Familiar Percibido por los padres.

Tipo Familiar Percibido	Otros *	Mixto ⁽¹⁾	Exclusivo ⁽²⁾
Rango-Medio	0.76 (1.22)	4.61 (2.03)	3.61 (1.49)
Moderadamente Equilibrada	0.52 (0.85)	5.91 (1.96)	2.55 (1.77)
Equilibrada	0.23 (0.56)	5.70 (2.14)	3.05 (1.95)

* n.s.

(1) Prueba de Levene = 0.1475, $p > 0.05$; (2) Prueba de Levene = 0.7476, $p > 0.05$

En el primer caso, las comparaciones múltiples *a posteriori* efectuadas con la prueba de *Tukey-Kramer* muestran que las diferencias son significativas entre el grupo de padres con una percepción moderadamente equilibrada y aquellos con una percepción del tipo rango medio, en el sentido de que los primeros atribuyen más funciones compartidas. Este mismo patrón, pero a la inversa, se ha

obtenido para el segundo caso, es decir, los padres con una percepción moderadamente equilibrada se atribuyen en exclusiva menos funciones que los que tienen una percepción rango medio.

Por lo que respecta a la relación entre cada una de estas funciones y el tipo familiar percibido, los análisis χ^2 indican la existencia de asociación en el caso del *cuidado de la salud de los hijos* ($\chi^2(4, 110) = 10,009, p < .05$) y en el de *solucionar las dudas escolares* ($\chi^2(4, 110) = 18,325, p < .01$). A pesar de que estas significaciones no se pueden tomar en cuenta estadísticamente dado que la frecuencia de celdas con frecuencias esperadas menores que 5 superan en ambos casos el 20%, a nivel descriptivo se puede observar que la responsabilidad del cuidado de la salud se le atribuye a otros profesionales exclusivamente sólo en el caso de los padres que perciben que su sistema familiar es Moderadamente Equilibrado (6,9%), y que la mitad de los que dicen que es una función exclusiva de la familia perciben que su sistema familiar es del tipo Rango Medio. En cuanto a la solución de las dudas escolares, las categorías “otros profesionales” y “mixto” se asocian mayoritariamente con la percepción moderadamente equilibrada (62,5% y 72% respectivamente), mientras que la atribución exclusiva a la familia se asocia mayoritariamente con una percepción del tipo rango medio (58,3%). En cualquier caso, se observa que el 74,5% de los padres entienden que es una función compartida entre la familia y otros profesionales, aspecto que se ve con mayor claridad en el caso de los equilibrados y moderadamente equilibrados (82,4 % y 81,9 % respectivamente) y menos en los rango medio (42,9 %).

En la tabla 2 se presentan los resultados derivados de la correlación no paramétrica entre las funciones familiares y las discrepancias intraindividuales en cohesión (percibida-ideal) y adaptabilidad (percibida-ideal). Para facilitar la interpretación se han tomado los valores absolutos en dichas discrepancias.

Tabla 2.- Coeficientes de correlación de Spearman (Coefficient / (Cases) / 2-tailed Significance) entre las funciones familiares y las discrepancias intraindividuales en la muestra de padres.

	DCABS	DAABS
OTROS	,0725 / N(110) / Sig ,452	-,0230 / N(110) / Sig ,811
MIXTO	-,2509 / N(110) / Sig ,008	,0158 / N(110) / Sig ,870
EXCLUSIVO	,2200 / N(110) / Sig ,021	-,0215 / N(110) / Sig ,824

Como se puede comprobar, a medida que aumenta el número de funciones compartidas, disminuye la insatisfacción con la vinculación emocional. En el caso de las funciones atribuidas en exclusiva ocurre lo contrario, es decir, la insatisfacción con la cohesión percibida se incrementa a medida que aumenta el número de funciones familiares atribuidas en exclusiva a la familia.

Por lo que respecta a la relación entre las puntuaciones de discrepancia intraindividual y cada una de estas funciones por separado, no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los casos.

En el caso de las madres, los ANOVAs realizados indican que no hay diferencias en ninguno de los casos. Además, los análisis χ^2 llevados a cabo para comprobar si existe asociación entre el Tipo Familiar y cada una de estas funciones por separado tampoco han resultado significativos. Los resultados derivados de la correlación no paramétrica entre las funciones familiares y las discrepancias intraindividuales en cohesión y adaptabilidad están en la misma línea, es decir, al contrario de lo que sucedía en la muestra de padres, no se puede decir que las discrepancias en cohesión y en adaptabilidad resulten afectadas por el número total de funciones familiares que pueden ser atribuidas a otros profesionales, a la familia en exclusiva o compartidas. Sin embargo, los análisis realizados para cada una de las funciones por separado muestran la existencia de diferencias en satisfacción en estas dos dimensiones (ver tabla 3).

Tabla 3.- Diferencias en discrepancia intraindividual asociadas a las funciones familiares en la muestra de madres.

FUNCION3							
Cohesión			F	Adaptabilidad			F
	Mean	SD			Mean	SD	
Mixto	-6.12	4.8	4*	Mixto	-7	3.9	6.43 **
Exclusivo	-8.41	6.3		Exclusivo	-9.6	5.6	
FUNCION6							
				Adaptabilidad		F	
				Mean	SD		
				Otros	-11.1	5.2	2.93 *
				Mixto	-8.67	5.1	
				Exclusivo	-6.53	4.6	
FUNCION8							
				Adaptabilidad		F	
				Mean	SD		
				Otros	-16	4.3	3.2 *
				Mixto	-8.3	4.7	
				Exclusivo	-8.6	5.6	

* $p < 0.05$

** $p < 0.01$

Así, en el caso de la FUNCION3 (*Hablar con los hijos en relación con sus problemas*), aquellas madres que afirman que en su familia es una función compartida con otros profesionales discrepan menos tanto en cohesión como en adaptabilidad.

En cuanto a la FUNCION6 (*Solucionar las dudas escolares*), las comparaciones a posteriori indican que el grupo que menos discrepa con lo que desea es el que afirma que en su familia se trata como una función “exclusiva”, estableciéndose diferencias significativas (utilizando la prueba de Tukey-Kramer) con los otros dos.

Por último, en la FUNCION8 (*Orientarles en sus relaciones con los demás*) las que afirman que en su familia es una función que recae en “otros profesionales” son los que presentan mayor distancia con relación a lo que desean en adaptabilidad, estableciéndose diferencias significativas (utilizando la prueba de Tukey-Kramer) con los otros dos grupos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en este estudio han permitido constatar en la muestra de padres uno de los supuestos básicos de la teoría sistémica en términos de la mayor o menor permeabilidad de los límites familiares con el exterior. Así, hemos observado que los que perciben que la configuración de las relaciones familiares es *Moderadamente-Equilibrada* colaboran más con personas significativas y ajenas a la familia que aquellos otros con una percepción del tipo *Rango-Medio* en la medida en que éstos informan de la existencia de límites extrafamiliares menos permeables. Esto se ha observado concretamente en dos de estas funciones, a saber, la del *cuidado de la salud de los hijos* y la *solución de las dudas escolares*.

En cambio, en el caso de las madres no podemos hablar de diferencias en las percepciones de las relaciones familiares en función de la mayor o menor permeabilidad de los límites con el exterior.

En el caso de los padres, también hemos encontrado que la distancia en Cohesión disminuye cuando los límites extrafamiliares son más permeables y aumenta cuando se incrementa el número de funciones atribuidas en exclusiva. Por contra, la discrepancia en Adaptabilidad no se ve afectada por estas variables.

Por lo que respecta al grupo de madres, los resultados siguen un patrón distinto al descrito para los padres. En primer lugar, no podemos hablar de diferencias en las percepciones de las relaciones familiares en función de la mayor o menor permeabilidad de los límites con el exterior.

Y, en segundo lugar, aunque el número total de funciones compartidas, asignadas a otros profesionales o atribuidas en exclusiva a la familia no introducen diferencias en cuanto a la distancia entre lo ideal y lo percibido, sí hay diferencias dentro de algunas funciones, especialmente en la dimensión Adaptabilidad. Así, el hecho de *compartir* con otros profesionales la tarea de *hablar con los hijos en relación con sus problemas* ayuda a que la satisfacción con la vinculación emocional y la capacidad de cambio sea mayor que en el caso de que esta función sea exclusiva de la familia. Por otra parte, parece que asignarle a *otros* la tarea de *orientar a los hijos en sus relaciones con los demás* influye en el hecho de que la distancia con la adaptabilidad ideal sea significativamente mayor que si es una función mixta o exclusiva. Por último, atribuirse en exclusiva la tarea de *solucionar las dudas escolares* ayuda a que la distancia con la adaptabilidad ideal sea menor que si esta función es mixta o responsabilidad exclusiva de otros.

REFERENCIAS

- Adams, G.R. y Jones, R.M. (1983). Female adolescents' identity development: Age comparisons and perceived child-rearing experience. *Developmental Psychology*, 19, 249-256.
- Bahr, S.J. (1989). *Family interaction*. New York: Macmillan Publishing Company.
- Murdock, G.P. (1949). *Social structure*. New York: Free Press.
- Parker, G. (1983). *Parental overprotection: A risk factor in psychosocial development*. New York: Grune & Stratton.
- Parker, G. (1984). The measurement of pathogenic parental style and its relevance to psychiatric disorder. *Social Psychiatry*, 19, 75-81.
- Peterson, A. y Kellman, S. (1977). Measurement of psychological well-being of adolescents: The psychometric properties and assessment procedures of How I Feel. *Journal of Youth and Adolescence*, 6, 229-247.
- Rohner, E.C., Rohner, R.P. y Roll, S. (1980). Perceived parental acceptance-rejection and children's reported behavioral dispositions: A comparative and intracultural study of american and mexican children. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 11, 213-231.
- Slater, E. (1984). Adolescent adjustment following divorce as a function of family conflict. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 920-921.
- Olson, D.H., Sprenkle, D.H. y Russel, C. (1979). Circumplex model of marital and family systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family type, and clinical applications. *Family Process*, 18, 3-28.
- Olson, D.H., McCubbin, H.I., Barnes, H., Larsen, A., Muxen, M. y Wilson, M. (1985). *Family inventories* (Ed. rev.). St. Paul: Family Social Science.
- Olson, D.H. y Watson, J. (1991). Faces II Update: Linear scoring and interpretatio. *Manuscrito no publicado*. University of Minnesota.
- Reiss, I.L. (1976). *Family systems in America*. 2nd ed.. Hinsdale, Il: Dryden.